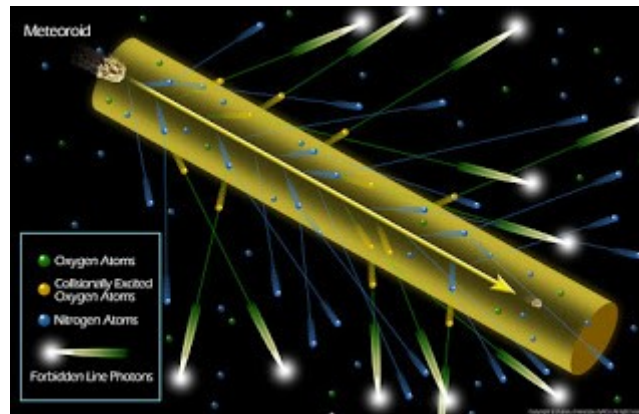


## Actualidad de Descartes



El pensamiento de Descartes sigue siendo actualidad, por más que gran parte de sus particularidades hayan sido superadas en los tres últimos siglos. Ni la concepción mecanicista de la materia y del mundo se sostiene, ni la idea de una garantía divina para la existencia real del mundo se defiende hoy día. Pero hay muchos otros aspectos que sí están de algún modo vigentes. Por ejemplo, la idea que aporta del sujeto o la necesaria matematización de lo real para el conocimiento científico.

El sujeto cartesiano es el sujeto de la enunciación, que se hace cargo de su pensar. De modo que, más allá del contenido de cualquier enunciado, hace coincidir el acto de enunciación con el supuesto yo que enuncia, y que es dueño de su pensar. Un yo dueño del mundo pensado, que es el verdadero mundo, pues el visto y experimentado por los sentidos no es más que un añadido a lo esencial pensado. Ahora bien, el pensar debe ser guiado por un método apropiado para descubrir racionalmente ese real que pone de manifiesto la ciencia. Encontrar racionalmente ideas claras y distintas, evidentes es tarea que queda lejos de los medios científicos actuales, que deben conformarse con conjeturas eventuales y en continuo proceso de revisión y falsación.

Sin embargo, la mirada cartesiana sobre el sujeto sigue iluminando su carácter esencialmente pensante. La filosofía posterior recogerá este legado, pues pensamiento y, posteriormente, lenguaje, serán los ejes desde los que se explique la realidad humana. Pensemos, por ejemplo en un filósofo como Nietzsche, que ve en el lenguaje la raíz de la alienación fundamental del ser. El ser es en el lenguaje, pero al introducirse se convierte en criatura de símbolos dejando atrás la fuerza de su vitalidad animal. O de Heidegger, quien considera el lenguaje como la *casa del ser*. Por otro lado, el pensar atribuido a un yo ha sido ampliamente cuestionado por la filosofía irracionalista y el psicoanálisis, pero sigue existiendo un racionalismo y toda una serie de corrientes psicológicas que sitúan al yo como causa del pensar, y al pensamiento como campo desde el que puede incidirse sobre cualquier determinación del cuerpo.

De hecho, el principio cartesiano "*cogito ergo sum*" supone una prelación del pensamiento sobre la extensión, sobre la materia, pero abre

problemáticamente (su hipótesis de la glándula pineal era sólo una conjetura insostenible) la cuestión de la relación mente cuerpo. Una relación, que actualmente sigue siendo investigada por la psicología, la neurociencia y diversas otras perspectivas más o menos científicas. En qué medida el pensamiento intercede en los procesos biológicos y viceversa es un tema de actualidad en la medicina psicosomática por ejemplo. O en qué medida la genética o la bioquímica inciden en los procesos mentales es algo que sostiene multitud de investigaciones.

La intersección extensión y pensamiento es, por tanto, una cuestión actual, si bien hay quien propone otras teorías que dejan más campo a las investigaciones dinámicas y no matematizadas del psiquismo.

Pero para entender la actualidad de la visión cartesiana hay que analizar su concepto de extensión. Descartes creía que *pensar* el mundo sólo podía serlo, si se consideraba de este la materia, en tanto dada al pensamiento: es decir, en su magnitud, en su figura o en su movimiento. Creía que sólo el pensar podía hacer ciencia de lo matemático y físico del mundo, pues las propiedades cualitativas de la materia, el color, el sabor, el olor, en tanto afecta a nuestro psiquismo por todo aquello que nos llega a través de los sentidos, tan sólo podían constituir una experiencia privada o subjetiva, propia del arte, pero no de la ciencia.

Sin embargo, la matematización de la realidad ha ido mucho más lejos de lo que nuestro filósofo podía imaginar. Las nuevas ciencias ya no cuentan con los sentidos desde hace ya mucho tiempo, pues los instrumentos de medida y registro son exponencialmente mucho más potentes. Además la ciencia como conocimiento se ha fundido con la técnica creándose una nueva unidad: la tecnociencia, más dirigida a las aplicaciones técnicas que al mero conocimiento. Pero aún así, se puede considerar que la matematización para toda ciencia, sigue partiendo del registro de magnitudes, figuras y desplazamientos.

Pongamos por ejemplo la luz. Según la teoría cuántica, la luz estaría formada por fotones corpusculares emitidos a una cierta velocidad. Pues bien, pese a su comportamiento ondulatorio, habría de considerarse como formada por "partículas", por partes, por porciones de espacio, es decir, por *extensión*. La noción de partícula no es más que una prolongación de lo que Descartes recogía con los términos de magnitud y extensión.

La geometría analítica y las coordenadas cartesianas abrieron el campo a una fusión entre la representación del espacio, la extensión, y la formulación simbólica. El avance que supuso la geometría analítica, la fusión del álgebra y la geometría, permitió y permite aún hoy que las fórmulas puedan recoger cualquier estado de la extensión, y por tanto explicar matemáticamente todo cuanto ocurre en la extensión, incluida la física cuántica. Que todos estos conceptos científicos no son sino conceptos derivados del pensar y no de la extensión es algo que ya Descartes también sabía, aunque lo supusiera bajo la expresión un tanto equívoca de "ideas innatas".

